

CRÓNICA del Encuentro de Superioras y Económas

26 al 29 de diciembre de 2019

Un año más que hemos estrenado, una crónica, una ilusión y una fidelidad que seguimos cultivando...

Cuando estaba en la sala contemplando a mis hermanas, los saludos, los reencuentros... me imaginaba a cada una en su comunidad preparando, no su maleta, sino su lámpara y su aceite. Somos como esas vírgenes del Evangelio (Mt 25:1-13) que, en la espera, calibran el nivel del aceite en su lámpara y lo preparan con esmero y buscan el nivel adecuado a su lámpara... Y nosotras lo encontramos en nuestro Derecho propio. Y me imaginaba a cada una de las hermanas, en su camino diario, iluminándolo y alimentando esa lámpara para recibir al Esposo... como vírgenes prudentes que para iluminar se procuran el aceite de la Palabra y de las Constituciones y de nuestras Reglas.

Todas esas luces de las lámparas se hicieron fuego de fraternidad y de acogida en nuestra casa de Pinto, como no podría ser de otro modo, el día que Madre Provincial nos convocó para este encuentro, el 26 de diciembre. Y allí estaba la casa de Pinto, abierta de par en par... Y para recibirnos, el Belén, en el patio, al pie de la escalera de entrada. Este año su Santidad el Papa Francisco nos invitaba a revitalizar ese gesto de montar el Misterio y que no se limite al hogar, sino que salga fuera para que los demás evangelizados regresen a sus quehaceres colmados de alegría. A nosotras nos recibió la alegría hecha Hermana, abrazo y saludo fraterno. Compartimos juntas Eucaristía y una mesa exquisita.

Ahora es tiempo de preparar el aceite espiritual que nuestros Superiores saben bien que es ese motor, la bujía que nos motiva, nos despierta ese deseo de hacer **las cosas que le agradan a Dios**. Y es que para que nuestra lámpara funcione al 100%, tenemos que reflejar en nuestras vidas el amor de Cristo y es el **continuo**



"Sin más Regla que el Amor"

"Sin más Regla que el Amor"

"Sin más Regla que el Amor"

abastecimiento del aceite lo que nos dará el poder para hacerlo y mantenernos firmes y ardientes mediante nuestra presencia teatina. Pequeñas luces que recorren los caminos de una comunidad a otra, de un servicio gozoso y una fidelidad permanente estemos donde estemos. Y me imaginaba a mis hermanas y a mí misma, al igual que acomodas tu maleta a los pies de la cama, acomodar tu lámpara a los pies del altar para que estos días la rellenemos con el aceite de la sabiduría del Padre Larrínaga. Él es el alimento que estos días nuestra alcuza colmó de ese aceite que nos dejó nuestra Madre Fundadora en las Reglas. Uno a uno, fuimos recorriendo, recordando y afianzando en nuestro corazón ciertos números de las Constituciones.

Después de la debida, formal y familiar presentación y agradecimiento al P. Larrínaga por parte de Madre General y después de haber alabado al Señor con el rezo de laudes, la primera ponencia nos daba pautas para revitalizar y renovar nuestra querida Congregación. A las 10:00h de la mañana llenamos la sala y el tiempo pasó y se paró y nuestro corazón fue guardando la aportación sabia y familiar que el Padre nos impartía, de la que hemos entresacado lo siguiente:

Revitalización en la Congregación

Es una llamada a dar una nueva vida a la Congregación, una renovación que es responsabilidad de cada una: “Llamadas por Dios a seguir Cristo para continuar en el mundo su misión salvadora, respondemos...” (CC 7)

Esta responsabilidad la asumimos con valentía y con fuerza interior, no la nuestra, sino la de Dios, y también con ilusión: es posible una fidelidad al carisma, pero solo si hacemos un acto de fe en el Señor que nos llama “Señor y Dios mío, respondiendo a tu llamada...” (CC 11)

El P. Larrínaga nos invitaba a hacer un examen de vida sobre cómo acogemos la realidad de nuestro carisma: ¿Soy, o estoy solamente? ¿Es verdadera mi vocación? ¿Es un ejemplo para las demás? ¿Es Dios en mí, o soy yo?

“Una vida interior plena no se queda quieta, sale de un estilo de vida que no atrae, ya que debe tener una vida espiritual definida por el carisma teatino que nos insta a la entrega total a Dios, a la imitación y al seguimiento más radical y libre a Cristo, viviendo más para Él y para la Iglesia. Es necesidad urgente salir de nosotras mismas.”

Lo que más estamos necesitando es la comunión con Dios. Solo así podremos salir del desencanto y el pesimismo, e ilusionarnos con la acción de Dios en mí, que me llama, igual que llama a cada una de mis hermanas.

Renovar la profesión cada día

El P. Larrínaga nos recordaba el nº 8 de nuestro Directorio: “Mediante la profesión de los votos religiosos queremos vivir los consejos evangélicos...”

y, animadas por el ejemplo de nuestra Fundadora, deseamos servir al Señor solo por Amor... ayudándonos mutuamente con nuestra amistad fraterna, con nuestra disponibilidad personal y con nuestra apertura al diálogo de manera que vivamos santamente para que los que nos ven de cerca puedan tomar ejemplo de nuestra vida.”

Y nos planteaba: ¿Cuál es mi deseo de renovación? ¿Amo a Dios más que antes? ¿Los que nos ven de cerca pueden tomar ejemplo de mí? ¿Es verdadero nuestro camino?

La vida es un proceso y necesitamos responsabilizarnos de nuestra propia historia, asumiendo la realidad personal, con sus límites y con sus potencialidades, sin perder de vista si es Dios el que nos atrae, más que unos ideales concretos. No podemos conformarnos: “El que de veras ama al Señor siempre encuentra ocasión para servirle y agradecerle”. Esto nos exige una actitud de conversión incesante, ya que somos discípulos y vivimos el seguimiento con un dinamismo que jamás concluye.

Ya que nos hemos “consagrado totalmente a Jesucristo por la profesión de los consejos evangélicos” (CC 2), mostremos con nuestra vida que merece la pena no simplemente “seguir”, sino seguirle a Él.

Hemos consagrado totalmente a Dios nuestro amor (Cf D 12); el deseo de nuestra Fundadora era que llegáramos a ser perfectas, desprendiéndonos como ella de todo y de todos (D 17); buscamos juntas un estilo de vida sencillo (Cf D 21) Ahora preguntémonos si vivimos contentas de servir al Señor solo por amor. ¿Amas? ¿Sirves al Señor por amor? ¿Sientes la alegría de pertenecer al Señor para siempre? (Cf C 35)

“Aquí estoy porque me has llamado.” Pero en el seguimiento, la atracción por Jesús se ve amenazada por otras atracciones que nos distraen o entretienen de la persona de Jesús. Necesitamos una purificación y también valentía, pero una valentía que proviene de que Dios no se separa de mí y no me deja.

Seguir a Jesús es vivir en camino “haciendo el bien” y dejar que Él me lleve y marque el camino.

La profesión religiosa no es solo un hecho puntual, es un proceso; poco a poco, con la acción de Dios, vamos siendo consagradas. Pero, ¿es verdad que vivimos siempre como consagradas?

“Nos acogemos mutuamente,... aportando al bien común todo lo que poseemos como personas... para formar una verdadera familia en Cristo. La fe nos llama a descubrir en cada hermana a Dios que la ama con amor infinito, y por eso nos comprometemos a aceptarla como es y no como desearíamos que fuera.” (D 44) Necesitamos crear ambientes en nuestras comunidades, no por lo que hacemos, sino por lo que somos.

La consagración religiosa nos da la misión de ser memoria de Jesús “hasta que alcancemos la talla de Cristo” (Ef 4,13) ¿Cómo oriento mi vida

para que esto sea en mí? El único dolor: el de no amar y servir al Señor según le he prometido. Que nuestras conversaciones sean propias de personas que buscan la perfección. Juzgar menos y amar más, ¿o acaso tenemos mucha lengua y poco corazón? Demos más ambiente de familia a nuestras comunidades.

Cómo vivir en fidelidad creativa

Como nos dice el documento Vita Consecrata: “La misión de la vida consagrada y la vitalidad de los institutos depende indudablemente de la fidelidad con la que los consagrados respondan a su carisma”

Hay dinamismos que nos pueden ayudar a vivir en una fidelidad creativa. Uno es la actitud de apertura: a la vida, a la historia, a la novedad de Dios, a su bendición; dejar a Dios que haga en nosotros.

El otro dinamismo es la formación permanente. “Elemento importante en la formación es la comunidad. Es en el seno de una comunidad generosa, ferviente y unida donde se descubre, por experiencia, el valor de un clima de oración, de la ayuda fraterna, de la apertura y celo apostólico, como factor de progreso y perseverancia en la vocación.” (CC 53) El fruto de la formación permanente será la capacidad de vivir la vocación como un don siempre nuevo.

* * *

Como sabéis, todo en nuestra vida está entrelazado... El día 28 nos acompañó en la mesa y en la Eucaristía nuestra hermana Antonia Bekakoua, que viajó con Madre General para ofrecer su servicio en una de nuestras comunidades. Eso se llama llenar la alcuza de gestos fraternos tan revitalizadores y que dan un ejemplo palpable de que nuestras Constituciones no son palabras escritas, sino vivas.

Esa misma tarde, se nos invitaba a aportar algo de lo que había llenado nuestro ser teatino, a partir de unas preguntas que se nos plantearon. Aquí os dejamos una pequeña muestra de que la Palabra llega a nosotras y nos impulsa a salir de nosotras y compartirnos solo lo material sino nuestra fe, nuestros miedos, nuestros anhelos:



1.-¿Tengo clara conciencia de que Dios me ha llamado a una vocación teatina para siempre? ¿Mi vida y la de mis hermanas manifiestan esa clara conciencia de la llamada?

Sí tenemos clara conciencia de que Dios nos ha llamado. De la fidelidad de nuestra respuesta es de lo que no estamos tan seguras. Hay aspectos que tendrían que mejorar. No percibimos con tanta emoción el fervor y entusiasmo del comienzo, pero vivimos nuestra vocación de otra manera más profunda quizá.

Nos preguntamos si mi persona es luz para mis hermanas, si doy fe que querer ser teatina. Sí encontramos gestos que manifiestan esa vocación: entrega, servicio, sacrificio... Pero nos falta analizar los acontecimientos a la luz del evangelio, haciendo contraste en común, compartiendo la oración.

A veces hacemos muchas cosas, pero la vivencia comunitaria no manifiesta el evangelio, no hay humanidad y sensibilidad. Necesitamos construir. Evitar que el quehacer sea una profesión que ejercemos.

Muchas veces necesitamos que el Señor nos levante para que no bajemos el tono. Se puede con la confianza de que Él nos sostiene y con la certeza de la vocación.

La conciencia de nuestra vocación también se logra a través de muchas crisis. A pesar de nuestras debilidades y caídas Él ha permanecido fiel. Él suplirá lo que yo no pueda. También mis hermanas me ayudan a ser más fiel.

El futuro no está en mis manos y eso da miedo. No de haberme equivocado de opción, pero sí surge la duda de si es “para siempre”. Quizá falta confianza o esperanza. Sé que él es fiel, pero yo tengo que renovar mi sí en el día a día.

Mi respuesta depende de que me deje llevar por Él.

A veces nos falta claridad para manifestar que somos personas consagradas.

Las crisis surgen muchas veces porque ponemos las bases en otras cosas, no en Dios. Si nuestra conciencia fuera clara, quizá nos trataríamos de otra manera, cambiarían algunas actitudes. ¿Hasta qué punto nos queremos?

¿Por quién me he hecho teatina? El por ÉL. No importa la imagen que los demás tienen de mí, o el lugar en el que estoy.

Nuestra vocación es muy exigente. Quizá no siempre damos el testimonio que él espera de nosotras: acogida, alegría, sencillez...

A veces creemos que ya hemos cubierto el cupo, pero siempre el Señor nos llama a más.

Necesitamos ayudarnos unas a otras y profundizar comunitariamente en el contenido de las constituciones y analizar cómo lo vivimos, si tengo ese enamoramiento, si encarno lo que dice nuestro Derecho propio, qué dirían

de nosotros. Preguntarnos, pero con optimismo, no con pesimismo, renovando nuestro entusiasmo y deseo.

2.-¿Cómo vivo y testimonio la vocación teatina en la responsabilidad que tengo encomendada?

Nuestra responsabilidad nos exige marcar pautas, crear lazos de unidad. Todas formamos la comunidad, así que es tarea de todas crear comunidad. ¿Qué papel juega mi persona? ¿La veo como una familia? Necesitamos ser las unas para las otras, salir del no querer saber nada, del no comprometernos, acercar distancias.

Necesitamos humildad para aprender de las demás, para ver el don que Dios ha dado a todas y cada una.

Es nuestra responsabilidad también rezar unas por otras.

3.-¿Se nota en la comunidad y en nuestro ambiente que la vocación que vivimos nos hace felices?

Tenemos muchos motivos para ser felices, pero a veces no lo manifestamos.

En los encuentros comunitarios compartimos ideas, pero falta valentía para hablar de cómo es nuestro testimonio, de cómo vivimos las circunstancias del día a día.

A veces marcamos mucho la negatividad, murmuramos de la hermana, pero nunca nos acercamos a ella porque nos falta valentía.

Es fácil ir cada una a lo suyo y que no nos importe lo de las demás.

A veces vivimos desencanto porque no alcanzamos a ver la grandeza del don de Dios. Necesitamos sinceridad personal y salir de nuestro egoísmo. Supone mucho sacrificio y a veces nos limitamos a ser responsables de nuestras obligaciones personales.

Ante situaciones difíciles, necesitamos comprender, amar más, cercanía. A veces tengo tantos ruidos, que no escucho la voz de Dios que me dice cómo actuar.

A veces mi vida es superficial y no descubro el amor que Dios me tiene y por eso no sé amar a las demás.

Dios me da toda su gracia y eso me tiene que hacer feliz. Dios me hace feliz y eso me tiene que bastar. Muchas veces escapamos y basamos todo en cómo juzgamos a los demás, en las circunstancias que nos toca vivir.

4.-¿Intento hacer crecer el espíritu de nuestro Derecho propio en la comunidad?

A veces no profundizamos en nuestro Derecho propio y en nuestros encuentros comunitarios hacemos lecturas y comentarios de otros documentos. Tenemos una riqueza muy grande que no sabemos aprovechar.

5.-¿Favorecemos una relación fraterna entre las comunidades cercanas?

Muchas veces criticamos lo que no nos gusta, pero no arrimamos el hombro para favorecer y nos quedamos a distancia. Nos falta creatividad y finura: alegría, servicio, bondad, misericordia.

6.-¿Cómo veo la Congregación?

- Con posibilidad de crecimiento, si le dejamos a Dios ser el protagonista.
- Con una riqueza enorme: nuestra Fundadora, nuestro carisma... Pero a veces no tenemos brío para hacerlo vivir y que perdure otros 400 años
- La Congregación es una obra del Señor y esta ha de ser nuestra convicción.
- Con esperanza de resurgir: alejar el pesimismo porque el timón lo lleva el Señor.
- Necesitamos estar a la escucha de Dios, vivir en profundidad lo que soy. Que Dios nos ilumine para entender qué debemos hacer. La esperanza está en Él.

* * *

La mañana del domingo día 29 recibimos con los brazos abiertos a Mercedes Urbano, una mujer abierta, alegre, paciente y siempre dispuesta a ayudarnos en todo lo que necesitamos referente a la gestión económica de nuestras comunidades y nuestras obras apostólicas y otro tipo de gestiones administrativas que por nosotras mismas no seríamos capaces de realizar.

Con mucho cariño y delicadeza fue desgranando los asuntos importantes que teníamos que tener en cuenta, especialmente las ecónomas; unos ya conocidos, pero que necesitábamos refrescar, y otros más novedosos que se derivan de nuevas normativas en vigor.

Entre otros, se habló del Resumen Económico o balance anual, de las nuevas cuotas de Seras, de la gestión para documentar quién ostenta la representación de cada comunidad, de las dificultades creadas en algunas oficinas bancarias por el cambio del B. Popular a Santander. Cada hermana pudo hacer la consulta que necesitaba y Mercedes resolvía con prontitud y amabilidad todas las cuestiones planteadas. Otro tema que explicó fue la novedad en cuanto al derecho a asistencia sanitaria gratuita que los religiosos tenemos desde hace unos meses y qué gestiones debíamos llevar a cabo para solicitar la correspondiente tarjeta sanitaria.

Madre General le agradeció su servicialidad y la disponibilidad que muestra en cualquier necesidad que se suscite, sin horario ni calendario, así

como su cariño por cada una, incluso sin conocernos a muchas de nosotras nada más que por contacto telefónico.

Con esta jornada, alimentada con la Eucaristía y la comida fraterna, dio fin a nuestro Encuentro. Y de pronto, comenzaron las despedidas y las salidas hacia el aeropuerto y las distintas estaciones... ¡Nuestras alcuas iban llenas del mejor aceite!

Un Propósito...

Dar la Luz de Cristo con nuestra vida, que comienza a brillar en nuestra comunidad, en nuestro apostolado, en nuestro entorno más cercano... Alimentar esa luz, para que nunca se apague, con nuestro Derecho propio: nuestras Constituciones, Directorio, las Reglas... y hacerla viva y actual en nuestro diario vivir.

Un Agradecimiento...

Al **Padre Larrínaga**, por escudriñar sabiamente nuestra riqueza espiritual y saber transmitirla con tanta fidelidad, entusiasmo, veracidad, que hace que nos contagiemos y sigamos adelante.

A **Madre General Sor María Gil Navazo**, por su incombustible luz de entusiasmo y humanidad. Por su mirada de **madre** que le hace ver lo bueno y lo mejorable de nuestra Congregación; por ese celo suyo para que nuestras comunidades y nuestras vidas sean un fiel reflejo de lo que nuestra Fundadora nos pidió y seamos ejemplo de caridad y servicialidad.

A **Madre Provincial Sor Rosa M^a Esteban**, por su apoyo incondicional a la Madre, por su vida ofrecida a la Provincia, por su cuidado y delicado detalle en todo lo que prepara.

A **Mercedes Urbano**, por su buen hacer, porque lleva más allá su trabajo y lo convierte en servicio alegre... y porque vibra con nuestro carisma y nuestras obras y actúa siempre con lealtad a nuestras Superiores Mayores.

A la **Comunidad de Pinto**, por su acogida siempre fraterna, por su pronto, delicado y visible servicio gozoso.

Y a todas y cada una **de las Hermanas**, que en su diario vivir hacen de nuestro Derecho propio un testimonio de vida y Evangelio que ilumina teatinamente el camino de quienes por Providencia se acercan a ellas.

Las Cronistas:

Sor Rebeca Contreras
Sor M^a Celia Penabella

